

tir el estudio en un placer, en vez de una carga a veces torturante por la falta de memoria o de comprensión; la ayuda prestada al alumno para que sea un elemento útil en la sociedad y el evitarle a la sociedad un parásito o un individuo perjudicial; el rol que debe jugar el pueblo en la escuela y viceversa, la formación de la conciencia social en todos sus aspectos, hasta en el aspecto político; el aspecto económico, en fin, todas estas cuestiones encaradas tan bien y de modo tan novedoso por Nelson, hacen el libro un tesoro.

La magnitud del sistema que Nelson expone adquiere su exacto valor en el apéndice, con la metodología especial de cada materia, el tipo del programa y del cuestionario, al hacer de cada alumno, un investigador consciente después de varios años de ejercicio. La aplicación en detalle de su sistema pone de relieve todo lo grandemente provechoso que es; esto se observa muy bien en el capítulo de la enseñanza del castellano; he hallado en él lo que de ti solicitaba hace tiempo, algún libro de crítica literaria, que no aprendí en el Nacional, y sobre lo que hallé bastante en «L'art de lire» de Fagnet, «L'art de écrire» de Albalat y en «L'apprentissage de l'art d'écrire» de Payot; reemplaza el estudio de las definiciones de la teoría literaria por el análisis más completo de las obras originales encarrila al alumno para su mejor lectura y estudio, lo pone en contacto con las bibliotecas, documentos, instituciones etc., enseñándole a obtener el mayor beneficio posible de su uso.

Con razón los Estados Unidos han creado más de 13.000 institutos de enseñanza secundaria y nosotros no tenemos ni un centenar, con razón allí marchan a paso de gigante porque saben pensar y hacer; son los frutos del espíritu inglés y del mejoramiento de sus sistemas de enseñanza. No dudo que el método de Nelson, que no es original, tenga decidida aceptación entre los intelectuales; desearía saber qué resultados ha dado su aplicación en La Plata, Santa Fe y las otras partes donde se ha ensayado. En fin, Nelson llena cumplidamente en su libro lo que Zulueta trata en unos pocos aspectos parciales.

S. E. B.

Revista del Centro Estudiantes de Ingeniería.—(Director: Aldo Scoto).

El número correspondiente a Julio trae como acto de Homenaje al Centenario, una Historia y Crónica de las Revistas de los Centros de Estudiantes Universitarios de la República. Es una compilación, completa por cierto, hecha por el señor J. M. Barbrieh, de la historia de las revistas de estudiantes que le han sido remitidas. Es un trabajo bien interesante y demostrativo, que deberá ser consultado por el que desee conocer la historia de nuestra intelectualidad; denota la intensa preocupación de los estudiantes por el cultivo de las ciencias y de las letras. Es evidente que la actividad más sobresaliente de un Centro es su Re-

vista. Nos place dejar consignado que el esfuerzo realizado en ese sentido por las diferentes corporaciones estudiantiles han elevado sus revistas a la categoría de publicaciones de mérito, apreciadas en todos los círculos, sobre todo en los técnicos; lo cual no significa que no sean susceptibles de perfeccionamiento: al porvenir está encomendado ligar la Universidad y sus estudiantes a la vida social. Bajo el título de: Los estudiantes y el adelanto intelectual del país, este trabajo ha sido publicado en folleto aparte.

El número de Julio trae además dos selectos artículos uno sobre «La Argentinidad», de Ricardo Rojas, fragmento de un libro de próxima publicación, y otro del matemático Meyer, de índole filosófica, sobre *Las tendencias nominalistas*. La Revista de los Estudiantes de Ingeniería se distingue, este año con preferencia, por la calidad y cantidad de sus colaboraciones. Lo demuestran los números que tenemos a la vista. En el número último trae un artículo sobre la farándula, en el que hace una acerba y justa crítica de sus malos elementos y organización.

Acotaciones.—Revista de crítica.—Publicación quincenal.

Redactada por un grupo de jóvenes que se destacan en nuestro horizonte intelectual, esta revista se propone hacer obra de profilaxia intelectual y política por medio de la crítica. El primer número trae un copioso material de artículos de literatura, política y de «acotaciones». Nuestros fervientes votos de que el nuevo colega prospere.

Ideas.—Revista del Ateneo de Estudiantes Univervitarios. —(Director: José M. Moner Sans.)

El número 6, correspondiente a Julio, es la mejor contribución que podía hacer ese Ateneo a la conmemoración del Centenario. Lo indica la Dirección en párrafos que son una lección para los jóvenes... y para los que han dejado de serlo: el patriotismo se demuestra con hechos y no con manifestaciones y palabras huecas. Es un número dedicado al estudio de la evolución cultural argentina en un siglo de vida política e independiente. Trae las siguientes colaboraciones de jóvenes que se inician vigorosamente en el trabajo: La dirección: *Nuestro número*; O. Loudet: *Brevísima historia de la enseñanza de la Medicina en la República*; C. Méndez Calzada: *La evolución científico-matemática en la Argentina*; C. C. Malagarriga: *La Legislación de nuestro primer siglo y su reforma*; S. Alabés: *Evolución de la Pedagogía en la R. Argentina a través de un siglo*; A. de Vedia: *La Historia Argentina*; A. Paleos: *La vida económica de la República*; V. D. Sierra: *La evolución Socio-filosófica en los pensadores argentinos*; A. J. Rodríguez: *Evolución de la literatura argentina*; A. Britos Muñoz: *Evolución del Arte Argentino*; *caricatura de Ingenieros* por Maril, y un abundante análisis de folletos y libros.